

Introducción a la semana

Después de explicar cómo Dios ha vuelto a apiadarse del pueblo judío, que había sido marginado transitoriamente a favor de la salvación de los gentiles, Pablo prorrumpe en un himno de alabanza a los designios misteriosos y admirables de ese Dios que nunca se arrepiente de sus dones. Luego, expone la doctrina del cuerpo (místico) de Cristo, subrayando la diversidad y la complementariedad de los distintos dones o carismas que lo constituyen, entre los que destaca siempre el amor, que los resume a todos. Un amor que nos impide juzgar a ningún hermano: sólo Dios es nuestro juez. En los capítulos finales de esta carta a los Romanos, el Apóstol declara una vez más la peculiaridad de su ministerio entre los gentiles y se despide saludando y elogiando a muchos de sus colaboradores, hombres y mujeres, en la tarea evangelizadora.

La predicación de Jesús sigue mostrando las paradojas que caracterizan a los “ciudadanos del reino”: invitan desinteresadamente a quienes no pueden pagarles, acogen en el banquete a todos los marginados, renuncian a todo para ser discípulos del reino que Jesús anuncia, buscan a los perdidos y se alegran de haberlos encontrado, se valen de los bienes de este mundo, relativizándolos, para prepararse a disfrutar de la verdadera vida con Dios, conscientes de que “no se puede servir a Dios y al dinero”.

Lun

6

Nov

2017

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Dichoso tú porque no pueden pagarte”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11,29-36:

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia. Así también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos. ¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Salmo

Sal 68,30-31.33-34.36-37 R/. Que me escuche, Señor, tu gran bondad

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a uno de los principales fariseos que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Sencillez, honradez, autenticidad

Lo primero que me ha venido a la mente al leer el párrafo evangélico de hoy es el contraste entre lo que nos pide Jesús y aquellos anuncios que se podían leer en los periódicos cuando había trabajo y se buscaban trabajadores para alguna empresa: "Se busca persona agresiva, dinámica, para puesto de ejecutivo". Si alguien, siguiendo el consejo de Jesús, se presentara como amigo de los pobres, de los que no cuentan, me lo temo todo.

No se trata de eso. También los ejecutivos pueden ser muy buenos profesionales y excelentes cristianos. Lo mismo que hay pobres cuya condición no les ha servido para ser mejores seguidores de Jesús. Pero, es cierto que, en parte al menos, se educa desde niños para una competitividad inmisericorde, y para una cultura de dominio y grandeza. Esto no facilita las cosas, pero las palabras de Jesús no son un anacronismo, sino el deseo de que sus discípulos y seguidores, desde el puesto que ocupen en la sociedad, brillen por la honradez, transparencia, sencillez y autenticidad.

Quizá sea todo más sencillo. Pienso que Jesús busca que sus seguidores seamos buenos, que busquemos ser creyentes, o sea, confiados totalmente en Jesús, y muy humanos, muy al lado de los demás. Con sentimientos y actitudes en la línea de los suyos, compasivos y misericordiosos. Cuidando mucho el corazón para que sea siempre de carne, como el de Jesús. Y todo ello, con la sencillez del hijo que, a veces, se equivoca; y, como hijo, incluso entonces, sigue confiando en Jesús y en el Padre.

Gratuidad

Vivimos en una sociedad donde prácticamente todo se compra y se vende. El trabajo, los servicios, la enseñanza, el deporte, el ocio... todo. Y, junto a esta constatación, acabamos de escuchar en el Evangelio una nueva "bienaventuranza" de Jesús de la que siempre hemos hablado poco los cristianos: "Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Dichoso tú si no pueden pagarte". Como si no fueran unas palabras cómodas, fáciles de entender, atractivas. En una sociedad como la nuestra, los verbos dar, y menos todavía darse, no se conjugan frecuentemente. Pienso que no ha sido siempre así, pero, repito, la gratuidad no está en su mejor momento. Prevalece la justicia, o lo que yo entiendo por justo, lo que creo que me corresponde. Hoy todos exigimos más a los demás que a nosotros mismos. Los derechos antes y por encima de los deberes.

Sin embargo, con el Evangelio en la mano, parece que el mensaje de Jesús va por los derroteros de la gratuidad, teniendo siempre en cuenta la justicia pero superándola "por arriba", con misericordia y compasión. Para Jesús, la grandeza y dignidad del discípulo está en el servicio: "Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros os habéis de lavar los pies unos a otros. Porque ejemplo os he dado, para que así como yo lo he hecho, también vosotros lo hagáis... Si entendéis estas cosas, dichosos vosotros si las ponéis por obra" (Jn 13,12-20).

En la vida tiene que haber leyes, normas y reglas. Las necesitamos para la convivencia. Pero la invitación de Jesús es a que sigamos su ejemplo y no nos paremos en esas relaciones, por buenas que sean, sino que como él, aspiremos a las de gratuidad. No es fácil, pero es posible. No es fácil en un mundo donde hasta lo más sagrado se intenta comprar y vender. Pero, es posible. Todos conocemos personas que no sólo "invitan a quien no puede pagarles" sino que ellas y ellos ofrecen gratuitamente no sólo su tiempo sino ellos mismos en las relaciones más solidarias y fraternales, a veces con peligro de sus vidas. Esto nos anima a seguir en el empeño.

¿Qué relaciones prevalecen en mi vida, las de justicia o las de gratuidad? ¿He experimentado alguna vez la dicha de la que habla Jesús "porque no pueden pagarme"?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mar
7

Evangelio del día

Nov

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

2017

Hoy celebramos: Todos los Santos de la Orden de Predicadores (7 de Noviembre)

"Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 5-16^a

Hermanos: Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros. Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros,

estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

Salmo

Sal 130,1.2.3 R/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. R/.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!» Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados: "Venid, que ya está preparado." Pero ellos se excusaron uno tras otro. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor." Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor." Otro dijo: "Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir." El criado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado: "Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos." El criado dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio." Entonces el amo le dijo: "Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa." Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Cada miembro está al servicio de los otros miembros

Hay varias imágenes que buscan explicar lo que es la comunidad de seguidores de Cristo Jesús. San Pablo, en su intento de ponernos en bandeja el ser de la comunidad cristiana, acude al cuerpo, del que Cristo es la cabeza. Y a lo largo de sus cartas saca las consecuencias. Hoy nos insiste en que "cada miembro está al servicio de los otros miembros". Los miembros de un cuerpo no son egoístas, no miran solo para sí. Así son y se comportan los miembros de un cuerpo, y así somos y nos debemos comportar los cristianos. No podemos mirar solo para nosotros, para nuestro bien. Un cuerpo forma una unidad, una comunión profundamente intensa donde todos están al servicio de todos. Lo que le pasa a uno repercute en todos los demás. El brazo no puede decir a la mano... no me importa cómo te vaya pues no soy mano, soy brazo.

Es cierto que no todos los órganos son iguales, son distintos y tienen diversas funciones. Así en la iglesia. Cada uno tenemos diferentes dones y los hemos de poner para el bien de todos. Hoy san Pablo nos explica con detalle el modo como hemos de trabajar con los talentos recibidos.

Tirando del hilo, nos indica cómo hemos de comportarnos en las distintas circunstancias en las que nos encontremos: en la relación con los demás, en la actividad, en la oración, en la tribulación, con los que ríen, con los que lloran... Siempre buscando el bien de todo el cuerpo, de toda la comunidad cristiana. Como resumen: "Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno".

Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios

Jesús, por impulso de su gran corazón, declara dichoso al que "coma en el banquete del reino de Dios". ¡Cómo no va a ser dichoso el que tenga a Dios por su Rey y Señor, el que entre en el reino de Dios, donde solo se servirán los manjares que llenan el corazón humano y todos los que se oponen a Dios y hacen daño al hombre estarán prohibidos!

Es verdad que Jesús fue acogido y sigue siendo acogido por muchas personas, pero Jesús también experimentó la amargura del rechazo. Es lo que nos describe el mismo Jesús en la parábola del evangelio de hoy. El hombre que dio un banquete fue rechazado, por los invitados, que pusieron mil excusas para no asistir.

Jesús sufrió vivamente por ser rechazado, por él y por los que le rechazaban. Ante Jerusalén lo exteriorizó llorando por no ser acogido por sus vecinos, y momentos antes de ser condenado a morir en la cruz, en el huerto de Getsemaní, su corazón se inundó de tristeza. Tristeza en la que iba incluido el enorme error de los que le rechazaban de no aceptar el gran tesoro que les ofrecía de sentido, de salvación, de esperanza.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Todos los Santos de la Orden de Predicadores

En la fiesta de hoy, instituida por el papa Clemente X en 1647, recordamos con amor "a los miembros de la Familia Dominicana que nos han precedido, dándonos ejemplo con su vida, compañía con su amistad y ayuda con su intercesión" para que "nos sintamos animados a imitarlos y se afirme el espíritu de nuestra vocación (LCO 16; 67; LCM 16; 92).

Os ofrecemos una de las lecturas del Oficio de la Orden de Predicadores:

De una Carta del beato Benedicto XI, papa, a sus hermanos de la Orden reunidos en capítulo general en Tolosa

(Roma, 10 de marzo de 1304; BOP 11, Romae 1730, pp. 93.94)

Los sarmientos de Cristo iluminan a todos con los testimonios evangélicos

La inefable providencia del Creador para exaltar la gloria de su nombre y procurar la salvación de los fieles en los últimos tiempos hizo brotar en el jardín delicioso de la Iglesia entre sus hermosas y fecundas plantas la preclara Orden de los Predicadores como árbol de vida que, regado con la bendición de la lluvia celestial, desde sus primeros momentos ha crecido maravillosamente. Por obra de la gracia divina este árbol se ha elevado hacia lo alto y se ha extendido a lo largo y ancho de tal modo que con su altura llegó hasta los cielos y con sus ramas llegó hasta los confines del orbe terrestre.

Como excelentes sarmientos unidos a la vid que es Cristo, son aquellos frailes de la Orden de santo Domingo, que libres de las superfluidades terrenas y prendidos del peso de las riquezas, se negaron saludablemente a sí mismos y abrazados a la pobreza y profesando la vida regular, llevaron hermosas flores de honor y vida santa y frutos copiosos al banquete del Rey celestial.

Estos son de modo tan excelente ministros elegidos de Cristo, resplandecientes por su ejemplar vida religiosa y esclarecidos por su santidad de vida, que se debe reconocer fueron puestos por la sabiduría divina como luz de las naciones y como astros en el firmamento de la Iglesia, o como lámparas encendidas en la casa de Dios, que iluminan a todos con las enseñanzas evangélicas e indican con sus rayos a los hombres el camino de la vida.

Estos son insignes guerreros que luchando con el escudo de la fe, con la espada del espíritu y con las armas de la justicia, (Ef 6, 17) se han esforzado en conseguir que se acrecienten las virtudes en todos los católicos, se manifieste el camino de la salvación a los pecadores y sea destruida la locura de la deformidad herética.

Considerad por tanto, carísimos, y recapacitad atentamente sobre estos solidísimos fundamentos de nuestra Orden, en estos guías insignes, valerosos soldados e infatigables luchadores, de modo especial en muchos de ellos que están en la patria celestial y que han sido ya incluidos solemnemente en el número de los santos y son ya comensales de la mesa celeste y ciudadanos seguros de la patria eterna. Por ello, como hijos suyos auténticos, debéis ser sus fieles imitadores y caminar tras las seguras huellas que os han dejado tan ilustres y tan firmes ejemplos de una vida ordenada y religiosa. Debéis también conservar immaculada esta Orden, que tiene en sí misma el ornato de una perfecta belleza, pues por la generosidad de Dios y de la Sede Apostólica ha sido enriquecida de tantas gracias, ensalzada con tantos dones y reafirmada con tantos privilegios.

Pero dado que las tendencias del hombre son propensas al mal, procurad con todo empeño fomentar en vosotros el fervor de la religión, el celo por la justicia y la rectitud del juicio para que se mantenga vigorosa la disciplina de la corrección que desarraigue los vicios.

Procurad que en vuestras costumbres resplandezca la humildad hermosa, aumente la devoción piadosa, agrade la obediencia santa y persevere paciencia verdadera. Sed unánimes en el obrar concordés en la caridad, tranquilos en la paz, y haced con gran orden todo lo que exige la vida regular, estando en orden con Dios y con los hombres, de modo que estéis a salvo de todo mal espiritual y defendidos del astuto enemigo que ataca especialmente en la inactividad del ocio. Estad dedicados siempre al estudio de la sagrada doctrina, por la que conseguís tan gran mérito y honor; atended a la predicación frecuente y a oír confesiones y ya que habéis sido destinados especialmente a esa misión, dedicaos a ella con diligencia y gran solicitud. Así pues, ocupad vuestra vida en todo lo dicho y en otras cosas honestas o lícitas para que lo ilícito no pueda tener lugar en vosotros; vivid anclados totalmente en el autor de vuestra salvación, (Hb 2, 10) de vuestra esperanza y de vuestro consuelo. En fin, mostrad a los prelados de vuestras iglesias tan grande reverencia y honor que podáis obtener con razón su favor y benevolencia.

De esta forma podréis ser de provecho para vosotros mismos mediante los méritos de vuestra vida y para los demás mediante el ejemplo. Así, esparciendo con trabajo vuestra semilla, llevaréis con alegría densas gavillas a la era celestial; de este modo conseguiréis para vosotros y para los demás el premio debido a la santidad, la gloria de la claridad eterna.

“Quien no lleva su cruz tras de mí no puede ser discípulo mío”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13,8-10

A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Salmo

Sal 111,1-2.4-5.9 R/. Dichoso el que se apiada y presta

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En las tinieblas brilla
como una luz el que es justo,
clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos. R/.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,25.33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No debáis nada a nadie más que amor

A la altura de la carta a los Romanos en la que se ubica nuestro texto, Pablo presenta los remates de su largo discurso. El que aquí se refleja goza de profunda sencillez: el que ama a su prójimo tiene más que cumplida la Ley, porque el amor es el cumplimiento perfecto de la ley entera. En el mensaje evangélico está más que claro que quien ama, quien se empeña en vivir la caridad como sentido de sus días, no tiene necesidad de ninguna ley porque el amor es plenitud de la ley. Pablo evoca de pasada algunos de los mandatos de ley mosaica, aquellos que se refieren al prójimo, viniendo a decir que todos se compendian en amar al prójimo como a uno mismo. De esta forma tan sencilla, Pablo nos recuerda el mejor sentido del Decálogo, cuyo imperativo de justicia no es un simple mandato abstracto, sino el otro, el hermano. El que sigue el evangelio de Jesús sabe muy bien que amar no es sólo ir más allá de lo mandado o llegar a la plenitud de la justicia, amar es darle a la existencia de cada uno el estilo y dimensión de un Dios Padre que sólo sabe tratarnos de tal manera: queriéndonos y perdonándonos.

Quien no lleva su cruz tras de mí no puede ser discípulo mío

Unos párrafos previos a nuestro texto, se nos dice que el reino está abierto a todos, lo que en buena lógica plantea la cuestión de los requisitos que deben ostentar los que desean transitar por el camino del mismo que, por ahora se visualiza encaminándose hacia Jerusalén y desgranando las actitudes necesarias del seguidor, en este caso tres. La primera indica que si el reino es el absoluto, lo menos que se espera es total disponibilidad para vivir al lado de Jesús de Nazaret y a su estilo. El hacerlo así no demanda renunciadas extrañas ni olvidos de lazos de sangre o de amistad, sino vivir nuestras relaciones de forma nueva y más entrañable, al mejor estilo de Jesús. Asumir la propia cruz es otra condición para seguir al Maestro. No es cuestión de penitencias extemporáneas, sino de asumir uno su propia condición y con tales haber y deber propios, seguir al Maestro con la cabeza bien alta y con los pies bien afirmados en la

historia personal que tiene su horizonte esperanzador en el evangelio de Jesús. Añade un tercer requisito que apunta a la renuncia de los propios recursos materiales, porque es incompatible el seguimiento de Jesús y el dedicarse a los bienes materiales que esclavizan el corazón y lo distancian del evangelio y del reino. Seguir a Jesús de Nazaret es un empeño muy serio al que hay que dedicarle todas las energías e ilusiones.

Se plantea la comunidad el seguimiento de Jesús de Nazaret, ¿como devoción y culto o como opción de vida?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P.

Nuestra Orden, pueblo de bautizados que caminan hacia Dios entregados a la misión apostólica, habiendo celebrado ayer la gloriosa festividad de los hermanos y hermanas que en el cielo unidos gozan plenamente de la gloria de Cristo, en la celebración de hoy recuerda a los que, habiéndose dormido en el Señor, ya nos precedieron marcados por el bautismo, de modo que podamos ayudarlos en este aniversario de todos ellos.

Ofrecemos la oración colecta para este día:

Oh Señor, ya que hemos recibido de ti esta misma maravillosa promesa, te pedimos acojas contigo en la paz y el gozo a nuestros hermanos y hermanas difuntos, a quienes en vida amaste con inefable amor y les diste la gracia de servirte con caridad apostólica en la predicación del Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Jue
9
Nov
2017

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)

“Hablabas del templo de su cuerpo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47,1-2.8-9.12:

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante –el templo miraba a levante–. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho.

Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Salmo

Sal 45 R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (3,9-11.16-17)

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.» Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.» Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Habrà vida donde quiera que llegue la corriente

El profeta Ezequiel nos presenta en esta lectura de dónde tiene que manar el agua que es capaz de sanar, y por supuesto salvar. No es casualidad que hoy la Iglesia proclame esta lectura. Hoy es la dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán. Esta Basílica es la madre y cabeza de todas las Iglesias del mundo. Del Santuario, de la Iglesia, de los Sacramentos, de la Palabra, de la contemplación, de la fe... mana esa corriente de gracias, que por donde pasa sana y salva.

Hoy es el momento propicio para planteamos nuestra fe: de dónde proviene, dónde buscamos el alimento necesario para llevar a Dios al mundo, el agua viva a la humanidad. ¿Somos sanadores?

Ojalá respondamos como el salmista: "Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza"

Hablaba del templo de su cuerpo

Jesús nos adelanta su muerte y resurrección. Los que le seguían no le entendieron. Solo después de la resurrección vieron claro lo que querían decir sus palabras.

El Templo al cual debemos acudir es Él, su palabra, sus acciones, sus obras. De Él solo puede manar la gracia para nuestra fe. Pero, ¿cómo nos acercamos a Jesús? Muchas veces vamos cargados con nuestras preocupaciones, otras con nuestros deseos, esperanzas... pero quizás las menos, vamos vacíos, vamos sin nada que pedir, ofrecer, vamos a llenarnos... ¿de qué? De Él, solo de Él. ¿Para qué? Para vivir. Nuestro silencio siempre es más fructífero. Dios conoce todas nuestras preocupaciones, nuestros deseos, nuestras esperanzas, y quiere que vayamos expectantes, como los novios que van a disfrutar de un rato juntos, y solo quieren eso: estar juntos.

Hoy recibimos un toque de atención a cuál es nuestra forma de estar en el templo. ¿Somos portadores de ruidos, algarabía, comercio... o sea, somos portadores de tantas cosas que nos impide estar expectantes a su palabra, a su presencia?

Vayamos vacíos, pongamos en manos de Dios nuestras cosas, y dejemos que Él nos llene para llevar el agua viva a los demás.

Seamos creativos, seamos portadores de la gracia y la fe que hemos recibido con alegría. Llenemos nuestro entorno de Dios.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, «madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe»..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de «San Juan de Letrán». En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros de arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

Vie
10
Nov
2017

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San León I Magno (10 de Noviembre)

“Que nuestras ofrendas agraden a Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15,14-21

Respecto a vosotros, hermanos, yo personalmente estoy convencido de que reboáis buena voluntad y de que os sobra saber para aconsejaros unos a otros. A pesar de eso, para traeros a la memoria lo que ya sabéis, os he escrito, a veces propasándome un poco. Me da pie el don recibido de Dios, que me hace ministro de Cristo Jesús para con los gentiles: mi acción sacra consiste en anunciar la buena noticia de Dios, para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, agrade a Dios. Como cristiano, pongo mi orgullo en lo que a Dios se refiere. Sería presunción hablar de algo que no fuera lo que Cristo hace por mi medio para que los gentiles respondan a la fe, con mis palabras y acciones, con la fuerza de señales y prodigios, con la fuerza del Espíritu Santo. Tanto, que en todas direcciones, a partir de Jerusalén y llegando hasta la Iliria, le he dejado todo lleno del Evangelio de Cristo. Eso sí, para mí es cuestión de amor propio no anunciar el Evangelio más que donde no se ha pronunciado aún el nombre de Cristo; en vez de construir sobre cimiento ajeno, hago lo que dice la Escritura: «Los que no tenían noticia lo verán, los que no habían oído hablar comprenderán.»

Salmo

Sal 97 R/. El Señor revela a las naciones su victoria

Cantad al Señor un cántico nuevo
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16,1-8

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de haberle malgastado sus bienes. Lo llamó y le dijo: "¿Es cierto lo que me han dicho de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque en adelante ya no serás administrador." Entonces el administrador se puso a pensar: "¿Qué voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan." Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo. Al primero le preguntó: "¿Cuánto le debes a mi amo?" El hombre respondió: "Cien barriles de aceite." El administrador le dijo: "Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta." Luego preguntó al siguiente: "Y tú, ¿cuánto debes?" Éste respondió: "Cien sacos de trigo." El administrador le dijo: "Toma tu recibo y haz otro por ochenta." El amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad. Pues los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz».

Reflexión del Evangelio de hoy

Que nuestras ofrendas agraden a Dios

San Pedro fundó la Iglesia de Roma. San Pablo interviene en esta Comunidad que él no fundó pero está convencido de que rebosan buena voluntad. El apóstol de los gentiles ha recibido el don de ser ministro de Jesucristo para con los paganos. Sabe que no son los hombres quienes le dieron este don, sino que Dios se lo ha otorgado; sabe que no es exclusiva de una comunidad de la que puede ser responsable, sino que es una función de la Iglesia, y en virtud del don que viene de Dios se atreve a hablar de la doctrina del "sacerdocio cristiano".

El ministerio del sacerdote es presentado por San Pablo como un acto sagrado, como el anuncio sagrado de la Palabra de Dios, la "Buena Nueva" de la Salvación. Su palabra evangelizadora induce a sus oyentes a "ofrecerse a sí mismos". La evangelización es "pasar a ser una ofrenda agradable", es "ofrecer" nuestras personas, nuestras vidas, es "ser transformados por el Evangelio". Todo el texto es una invitación a que nuestras ofrendas sean agradables a Dios y santificadas por el Espíritu Santo.

Llamados a ser hijos de la luz que obran con astucia

El Evangelio de Lucas está dirigido a los cristianos que vienen del paganismo y se desarrolla de forma catequética. Jesús habla en parábolas, y en este capítulo 16 narra un par referentes al buen y mal uso del dinero. Lucas es el único que nos relata la parábola del administrador astuto: conocemos la astucia del administrador, la administración infiel que desarrolla, la injusticia de reducir los recibos como sacrificio de sus intereses. Toda ella gira en torno a la idea de la gerencia, porque delante de Dios no somos "propietarios" sino "gerentes", ya que todo lo que poseemos (nuestros bienes, nuestras cualidades, nuestras riquezas intelectuales y morales, incluso nuestras facultades afectivas y los aspectos de nuestro carácter), nos han sido dados para que los administremos. Se nos pedirá cuenta de todo lo que Dios nos "ha confiado" y que continúa perteneciéndole a Él, ya que tan solo somos gerentes de todo ello. Estos dones que Dios nos da, hemos de administrarlos con astucia, tratando de "asegurar el futuro" como lo hizo el administrador.

Jesús dice que "los hijos de este mundo" son más astutos para sus cosas, que "los hijos de la luz" (Lc 16,8). De modo que a los cristianos se nos reprocha el hecho de no tener el mismo ingenio ni la misma inteligencia para "los asuntos espirituales".

Si nos apropiamos de los dones que Dios nos otorga, estaremos ocupados y preocupados por nosotros mismos, colmados con nosotros mismos. "El humilde vacío del corazón, donde nos hallamos, y que somos, cuando no nos ocupamos de nosotros mismos, resulta acogedor para Dios" nos dice Jean-Louis Chrétien.

Dios es luz y es nuestro Padre, de modo que Jesucristo quiere que los cristianos seamos "eres luminosos", hijos de Dios-Luz. Como hijos de la luz, estamos llamados a poner, todo lo que el Señor nos ha dado, al servicio del Evangelio.

Celebramos al Papa San León Magno, a quien nos encomendamos para permanecer firmes en la verdad y gozar de una paz verdadera (Cfr. Oración colecta del día). Que Dios nos conceda el espíritu de Sabiduría, Ciencia e Inteligencia para anunciar la Salvación y demostrar con obras que el amor es posible en la Iglesia, fundada sobre la firmeza de la roca apostólica.



Dominicas Contemplativas

Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

San León I Magno

Un Papa para la cristología

León I el Grande, o Magno, diácono de la Iglesia de Roma bajo Celestino I (422-32) y Sixto III (432-40), elegido pontífice en el año 440, justo cuando ejercía de legado pontificio en Galia, intrépido salvador de Italia frente a la crueldad de Atila (452) y de Genserico (455), es uno de los padres y doctores mayores de la Iglesia latina. Su pontificado abarcó los años 440-61. Nacido probablemente en Roma a finales del siglo IV, tampoco debe ser desechado sin más el posible origen toscano. Su célebre Carta Dogmática a Flaviano (Ep. 28), en la cuestión eutiquiana (13 de junio de 449), es fundamental para la cristología, y a ella se debe el triunfo de la ortodoxia en el Concilio de Calcedonia (451), donde el documento fue acogido al grito de «Pedro ha hablado por boca de León». Especial interés revisten los Sermones, luminosos de forma, profundos por contenido, espléndidos de belleza latina, con estilo pontifical, si bien inferiores en genialidad a los de San Agustín y en facundia a los de San Ambrosio.

Si Gregorio Magno es el papa vuelto hacia el futuro, León Magno representa, más bien, el remate de un proceso, la celebrada y airosa cumbre de un período histórico a punto de terminar. Al adjudicarle el título de Magno se ha querido honrar en él más al heredero y ejecutor que al intuitivo e inspirador. Obispo de Roma durante los difíciles momentos de las invasiones bárbaras, impuso ortodoxia y disciplina en la vida de la comunidad cristiana, y con la predicación trató de inculcar a los fieles el profundo mensaje de la vida bautismal. Combatió la herejía, organizó la liturgia, embelleció las basílicas, renovó la vida monástica. En cuanto metropolitano de Italia centro-meridional, primado de Italia septentrional y patriarca de Occidente tampoco descuidó los sínodos romanos, ni la comunión eclesial con los otros obispos de Italia a la hora, ya de la lucha contra el pelagianismo y el maniqueísmo, ya de la recepción de la fe de Calcedonia.

Nunca se desentendió de lo político, tal y como la situación de la Iglesia imperial de entonces exigía. Un vivo concepto de la dignidad y de la autoridad presidió siempre su hacer pontifical, requiriendo, por supuesto, que le fuera reconocida su alta misión al servicio de toda la Iglesia, aunque sin olvidar nunca la humildad, o sea, su dependencia absoluta de Cristo, verdadero Señor de la Iglesia. Intransigente con el error en la fe y con la indisciplina, supo en cambio comprender y estar siempre dispuesto y disponible a la recuperación de los desviados. Para tan prudente moderación y cordura de espíritu, especialmente sobre el plano dogmático, le habían dispuesto la vasta cultura acumulada con el paso de los años, el profundo conocimiento jurídico que le venía de atrás y la buena formación retórica contraída en su habitual recurso a los clásicos. Con proverbial optimismo cristiano en el ser y en el quehacer, convencido como estaba de que el Señor jamás abandona a su Iglesia, persuadido de ser guiado por Cristo presente en Pedro, resulta casi lógico que defendiera las antedichas tesis primaciales.

Es la suya, sin duda, teología más bien tradicional. No brilla por reflexiones originales en torno a la fe cristiana, por ejemplo. Despliega sobre todo una pastoral común, pero él mismo es consciente de que, al defender la ortodoxia, contribuye a implantar la concordia en la cristiandad. Propenso a cierto método exegético, desarrollado sobre todo por San Agustín, con las predicaciones litúrgicas sabe conducir a sus fieles, de la realidad histórica (ordo rerum) de la vida de Jesús a una inteligencia más profunda, y a la ejemplaridad de unos hechos (gesta) efectuados de una vez y para siempre. En cuanto a su cristocentrismo, por una parte defiende con energía el dogma del único Cristo en dos naturalezas, tesis fundamental de Calcedonia, y de modo particular la encarnación, mientras que, por otra, no deja de hablar de Cristo, Señor y Salvador.

El aspecto kerigmático es, a pesar de lo dicho, más importante. Destaca sin cesar la presencia de Cristo en la comunidad cristiana, y muy concretamente en la Iglesia de Roma. Para las prerrogativas de la sede apostólica recurre a la nomenclatura política, donde es buen exponente de la transposición del concepto político de Roma aeterna, caput orbis terrarum (Roma eterna, cabeza del orbe terráqueo) en el cristiano Urbs sancta. La colaboración papa-emperador se impone teniendo en cuenta que Cristo es el Señor, ya de la Iglesia, ya del Imperio. De ahí que, según él, no sólo la salvación de las almas, sino también la salus rei publicae, derivada de la pax christiana, provienen y se fundan en la encarnación de Dios. Teología política la de León Magno, en resumen, heredada de Eusebio de Cesarea, muy discutida y problematizada hoy día en sus líneas generales, es verdad, pero cuya principal intención fue, a la postre, ciertamente religiosa.

Pedro Langa, O.S.A.

Sáb
11

Nov
2017

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Martín de Tours (11 de Noviembre)

“Ningún siervo puede servir a dos amos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16,3-9.16.22-27

Saludos a Prisca y Aquila, colaboradores míos en la obra de Cristo Jesús; por salvar mi vida expusieron su cabeza, y no soy yo sólo quien les está agradecido, también todas las Iglesias del mundo pagano. Saludad a la Iglesia que reúne en su casa. Saludos a mi querido Epéneto, el primero convertido de Cristo en Asia. Saludos a María, que ha trabajado muchos por vosotros. Saludos a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles, que llegaron a Cristo antes que yo. Saludos a Ampliato, mi amigo en el Señor. Saludos a Urbano, colaborador mío en la obra de Cristo y a mi querido Estaquis. Saludaos unos a otros con el beso santo. Todas las iglesias de Cristo os saludan. Yo, Tercio, que escribo la carta, os mando un saludo cristiano. Os saluda Gayo, que me hospeda, y toda esta Iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Cuarto. Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús –revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en la Sagrada Escritura, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe–, al Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo

Sal 144 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi Rey

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta sus hazañas;
alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Que todas las criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16,9-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

Oyeron esto unos los fariseos, amigos del dinero, y se burlaban de él.

Jesús les dijo: «Vosotros presumís de observantes delante de la gente, pero Dios os conoce por dentro. La arrogancia con los hombres, Dios la detesta.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Saludaos unos a otros con el beso santo

Escuchamos el final de la carta de Pablo a los Romanos, en la que se detiene a saludar, nombrándolos, a muchos de sus hermanos y colaboradores en la transmisión del mensaje de Jesús. Podemos tener la impresión de que no hay demasiado mensaje que poder descubrir en una lista de nombres. Pero ese final de la carta nos dice mucho de cómo entiende Pablo su misión, y por lo tanto de cómo hemos de entenderla también en el seno de la Iglesia. Pablo, el “superapóstol” de los gentiles, que en diferentes ocasiones ha reivindicado su condición de verdadero apóstol, no se concibe en esta misión como el protagonista principal del anuncio.

La despedida de esta carta nos muestra a alguien que se siente asociado a un buen número de hermanos y hermanas que le han acompañado en la tarea evangelizadora. Hombres y mujeres con nombre y rostro, a los que reconoce y agradece cuanto han hecho por el evangelio. Amigos y hermanos en la fe. Personas que aportan la más variada ayuda, según sus posibilidades.

En esta relación encontramos al menos tres mujeres, que no reciben un tratamiento diferente a los hombres que aparecen nombrados. Una recibe a la comunidad en su casa, otra “ha trabajado mucho por vosotros”, la tercera es considerada “ilustre entre los apóstoles”. Esta misión compartida en igualdad, prestando siempre atención a la fidelidad al mensaje, es signo precioso de una iglesia comunidad de hermanos en la fe, abierta y disponible para el anuncio en todas sus formas.

¿Vivimos la misión desde esta clave? ¿Sentimos la responsabilidad de “predicar a Jesucristo, revelación del misterio escondido... manifestado ahora... para traer a todos los pueblos a la obediencia de la fe”? ¿O quizá eso es cosa de los curas?

Dios os conoce por dentro

Las palabras de Jesús en el relato evangélico que escuchamos tienen algo de enigmático, que nos deja en el aire y sin encontrar significados evidentes a lo que plantea. Y nos resulta incómodo, por nuestra inclinación a querer tener las ideas claras y las respuestas precisas. Puede ser que busquemos verdades más que experiencia de encuentro con el Señor Jesús...

Lo que Jesús sí dice con rotundidad es que no podemos servir a dos señores: a Dios y al dinero. Pero pensándolo detenidamente, y

mirando la realidad de la comunidad cristiana a lo largo de la historia, quizá nos hemos arreglado demasiado fácilmente para “servir a Dios” sin tener que abandonar el “servicio al dinero”. De hecho, todos sabemos que el tema de la riqueza constituye una piedra de escándalo para muchos y una buena disculpa para que otros rechacen a la Iglesia.

Se podrían escribir tratados sobre este tema, pero será bastante más interesante que cada uno entremos dentro de nosotros mismos para identificar a quién servimos en verdad, quién o qué ocupa el centro de nuestra vida, convirtiéndose en la prioridad que mueve nuestra existencia. Porque podríamos decir que existen muchos tipos de “dinero”, de bienes o de dones que hemos recibido y que no sirven al bien de los hermanos. Quizá porque los guardamos celosamente para nosotros, quizá porque no los cultivamos, tal vez porque nuestra prioridad en la vida son nuestra convicciones, ideas, gustos, intereses, deseos, bienestar... “rebozados” de voluntad de Dios.

¿Quién está en el centro de mi vida? ¿A quién se ofrece aquello que tengo y que soy? ¿Vivo ofreciendo apariencia, desde la arrogancia de quien se cree en posesión de la verdad y en el camino recto? ¿Me expongo plenamente a la acción de ese Dios que me conoce por dentro?



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Martín de Tours

San Martín de Tours

Obispo

Panonia, hacia 317 - Candes (Francia), 8-noviembre-397

Martín de Tours es uno de los santos más populares de Francia e incluso de Europa. Centenares de pueblos e iglesias (también en España) evocan su nombre. Son innumerables las vidrieras, imágenes y esculturas que representan la escena en la que un Martín, oficial del ejército, con 18 años y, siendo todavía catecúmeno, comparte su capa con un pobre desnudo, el único vestido que llevaba, puesto que el resto de sus vestidos ya los había repartido con otros pobres. Y, sin embargo, fuera de esta imagen legendaria, pocos son los que tienen ideas precisas de la vida de este hombre, cuya influencia ha sido grande en la Iglesia desde la antigüedad hasta hoy. La «Vida de San Martín», escrita por Sulpicio Severo, es la fuente fundamental en la que se han inspirado todas las biografías de San Martín, y en la que también se inspiran estas reflexiones.

Soldado de Cristo

Teniendo en cuenta los datos disponibles, podemos afirmar que Martín nació en el reinado del emperador Constantino hacia el 317, en Panonia. Sus padres, que gozaban de buena posición social, eran paganos. Si hacemos caso de Sulpicio Severo, Martín habría servido en el ejército de los 15 a los 20 años, siguiendo los pasos de su padre, que era oficial del ejército. Posiblemente fueron muchos más los años en que estuvo en el ejército, hasta el año 356. [...]

¿Cómo fue esta despedida del ejército? Martín se negó a participar en un último combate que le habría otorgado una gran distinción militar y un donativum. Cuando el César Juliano le selecciona para una decisiva batalla, Martín le responde: «Hasta hoy he estado a tu servicio: permíteme a partir de ahora estar al servicio de Dios; que acepte tu donativum quien tenga intención de combatir. Yo soy soldado de Cristo, no tengo derecho a combatir». [...]

Monje y obispo

Una vez dejada la milicia, durante la cual fue bautizado, fundó un monasterio en Ligugé, cerca de Poitiers, donde practicó la vida monástica bajo la dirección de San Hilario.

Fue elegido obispo de Tours en julio de 371, por elección popular. [...] Tras un episcopado de 26 años, murió en noviembre de 397, a la edad de 81 años. Trabajó en la formación del clero y en la evangelización del mundo rural, combatiendo con habilidad y prudencia las supersticiones populares, sobre todo las paganas, logrando numerosas conversiones. Su modo monástico de vivir, incluso siendo obispo, su dedicación a la oración y contemplación, no sólo no le impedía dedicarse a la actividad apostólica, sino que ésta era tanto más eficaz cuanto que estaba motivada por una vida ejemplar que bebía en las fuentes de la oración.

Defensor del débil y del oprimido

Además de la famosa escena de Martín compartiendo su capa con un pobre, hay otra menos conocida, pero no menos significativa: siendo ya obispo, y yendo hacia la iglesia, se encontró en pleno invierno con un pobre semidesnudo que le pedía un vestido. Martín ordenó al archidiacono que le vistiera inmediatamente, mientras él entraba en la sacristía. Como el archidiacono tardaba, el pobre, llorando y aterido de frío, entró en la sacristía y se quejó al obispo. Martín, entonces, le entregó la túnica que llevaba bajo el alba con la que iba a celebrar la misa. Cuando el archidiacono avisó al obispo de que era la hora de la celebración, éste le dijo que no entraba a la iglesia hasta que el pobre no estuviese vestido. Efectivamente, aunque el archidiacono lo ignorase, Martín se había convertido en ese pobre, que no llevaba ninguna ropa debajo de la vestidura litúrgica. Muy disgustado, el archidiacono fue a comprar un vestido vulgar, que se lo entregó al obispo, diciendo: «He aquí el vestido, pero el pobre ya no está». Martín le hizo salir; se vistió y salió a celebrar la Eucaristía».

La bondad y caridad de Martín se manifestó abundantemente a lo largo de su existencia. En esto, como en muchas otras cosas, su vida fue una auténtica imitación de Cristo. Como Jesús, Martín «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10, 38). Martín curó milagrosamente a muchos enfermos y expulsó a muchos demonios (o lo que su biógrafo y la gente de entonces consideraban como síntomas de posesión diabólica). Siendo obispo empleó toda su influencia ante los poderosos para defender a los débiles y, cuando fue necesario, no dudó en enfrentarse con los grandes de este mundo.

Mártir sin derramar su sangre

Puesto que en los primeros tiempos de la Iglesia sólo los mártires eran considerados santos y sólo a ellos se les daba culto, Sulpicio Severo, impresionado por la santidad de Martín, se cree obligado a decir: las circunstancias actuales no han podido asegurar el martirio de Martín, pero esto no impedirá que alcance la gloria de los mártires. «Sin verter su sangre», mereció «la plenitud del martirio... Pues, por la esperanza de la eternidad, ¿cuántos sufrimientos no ha soportado: por el hambre, las vigias, la desnudez, los ayunos, los insultos de los envidiosos, las persecuciones de los salvados, las atenciones a los enfermos, el cuidado de las personas en peligro? ¿Quién fue afligido sin que él no lo estuviera? ¿Quién escandalizado sin que a él no le doliera? ¿Quién ha perecido sin que él haya gemido? Todo esto, por no hablar de sus diversos combates de cada día, que mantuvo contra el poder del mal humano y del mal espiritual. En este hombre, asaltado por tentaciones de todo tipo, siempre triunfó el valor, la paciencia y la serenidad. ¡Cuánta bondad, piedad y caridad increíble la de este hombre! Una caridad que, incluso en un siglo frío en el que hasta los santos se enfrían cada día, él ha perseverado hasta el fin creciendo de día en día».

Su muerte, como lo fue su vida, fue ejemplar y digna de todo elogio. Ocurrió en Candes, a cuya parroquia había acudido para restablecer la paz entre los clérigos. Cuando se disponía a regresar a su monasterio, le abandonaron las fuerzas. No quiso ninguna comodidad para su cuerpo, para dar ejemplo a los suyos de cómo debe morir un cristiano. «Con los ojos y las manos continuamente levantados al cielo, no permitía que su alma invencible cesase en la oración».

Un santo para nuestro tiempo

Martín de Tours es un santo para nuestros días, Sin estar nunca apegado a la tierra, su vida fue una permanente búsqueda de otra ciudad, la de Dios. Su gran caridad despierta nuestra responsabilidad frente a toda suerte de pobreza y de enfermedad. Monje antes que otra cosa, nos invita a mirar con ojos nuevos la vida religiosa. Obispo, es ejemplo de cercanía, de falta de ambiciones terrenas, y nos llama a destntir los ídolos que nos encadenan. Místico, nos conduce hacia Dios, como un guía seguro, siempre a la escucha del Verbo bajo la inspiración del Espíritu.

En su vida se unen dos aspiraciones complementarias de toda espiritualidad cristiana: la oración o contemplación, que sabe hacer callar al mundo y buscar el silencio interior; y la actividad apostólica del soldado de Cristo que, como laico, monje u obispo, se compromete con sus hermanos los hombres y toma parte en todos los combates en donde está en juego el bien del prójimo.

Fr. Martín Gelabert, O.P.

El día **12 de Noviembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).